

# EL CRISTIANO Y SU VIDA

X. Saurí

Hay muchos, la gran mayoría de la cristiandad, que creen que ser cristiano consiste en tener una determinada manera de hablar, sonreír mucho, poner en tu vida una serie de reglas (porque algunos te han dicho que así seguirás a Jesús), acudir sin falta a todas las reuniones, y esforzarte para dar muy buen testimonio. Lo que quiero decirte es que Cristo no es una serie de normas ni leyes de conducta superficiales que hay que seguir "por que sí" o porque alguien, que se cree que es muy "espiritual", lo hace o dice que "se tiene que hacer". A todo eso yo le llamo religión, pero nosotros no estamos en ninguna religión, no: nosotros hemos entrado en una relación con Dios y Padre por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Debemos conocerle personalmente

Dios entregó a su Hijo Unigénito para quitar nuestra enemistad hacia Él: La enemistad causada por nuestro pecado. Así que ahora, hechos hijos, podemos ir delante de su mismísima presencia, contemplar su gloria y gozar de todo su amor. Para ello debemos conocerle personalmente, sin mentiras, sin falsedades, sin comportamientos superficiales, o sea "en espíritu y en verdad".

El Legalismo se opone entre el creyente y su Señor

Las normas las acostumbra a poner el hombre porque así piensa que por ellas puede estar en paz con Dios. Pero ello es un terrible error.

Jesucristo ya nos puso en paz con Dios y ahora intercede por nosotros. El hombre no puede hacer nada para agradar a Dios, por eso Dios envió a Jesucristo a rescatarnos.

Si ahora seguimos poniéndonos normas y leyes despreciamos la Cruz de Cristo. Las normas se ponen entre nosotros y el Señor.

Él quiere que vayamos sencillamente a Él y le conozcamos. Entonces deberemos romper las barreras humanas para poder estar cercanos a Dios. Cada cosa que te propones cumplir por tus fuerzas añades 1 Km de distancia con el Señor. Si Jesús murió para que conociésemos al Padre y al final no lo conocemos, nuestras vidas serán una tristeza y una gran pérdida para el evangelio.

¿Acudimos a Dios por obligación?

Una norma es algo que debemos hacer por obligación y si es una obligación para nosotros, quiere decir que no nos gusta; no vamos a la playa por obligación, ni nos sentamos a la mesa por obligación, ni nos comemos una tabla de chocolate por obligación, porque todas estas cosas nos gusta hacerlas. De la misma forma, Dios prefiere que hagamos una cosa en "libertad por el Espíritu" que mil por "obligación". Las obligaciones manifiestan que no nos gustan las cosas de Dios: huye pues de ellas (por supuesto que no debemos confundir esto con la disciplina, el orden, la sumisión en amor). Por que si no somos libres para Dios, seremos esclavos del YO y del PECADO.

Si conocemos a Dios seremos realmente libres

Hay sin embargo una cita que quisiera plantear: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" Jn 8:36.

Hay otro gran error en la cristiandad y es pensar que el fin de los hombres es "salvarse". Y "salvarse" es sólo el

principio. Al hombre le gusta acomodarse y el Camino no es una posada. El Camino hay que andarlo. Si conoces el Camino a la perfección y no lo andas, no estás en el Camino. ¿O qué entrada abrió Cristo? ¿La entrada a salvarse? ¡NO! por cierto. Abrió la entrada al Lugar Santísimo, al corazón del Padre, al CONOCIMIENTO DE DIOS.

Así que, una vez salvos, debemos andar el Camino hacia el perfecto conocimiento de Dios y para ello debemos entregarle por completo nuestro corazón. Porque esa es la verdadera salvación: llegar a conocerle; esa es la libertad y la vida eterna.

¿Llegaremos a alcanzarlo en esta tierra? Eso es imposible, lo alcanzaremos cuando él nos lleve consigo; aun así debemos alcanzarlo, porque mientras vayamos hacia Él, estaremos con Él; y mientras andemos un sólo paso hacia Él no caeremos en la muerte del mundo; y, ¿acaso podrán los muertos adorarlo? ¿Y los que duermen podrán cantarle alabanzas?

Hagamos de nuestra vida un culto de adoración para aquél que lo merece, para el que es digno de recibir a sus pies nuestros corazones, porque antes de la fundación del mundo Él ya nos amaba. Para con nosotros era desde el principio y para sus redimidos será para siempre; Él nos conoció y nos llamó por nuestro nombre, no con el que nos pusieron nuestros padres, sino por el que llevamos inscrito en nuestro corazón por su Espíritu.

Y nos volvió a ganar, ¡tal fue su pasión!; Nos roció con su preciosa sangre. Tan profunda su muerte como aplastante la victoria al PECADO y a la MUERTE. Y al tercer día resucitó, y un poco más y no nos dejó huérfanos, derramando el Espíritu de adopción ardiendo en nuestros corazones. Y las sombras pasaron, el miedo huyó y nos agitó la Paz, y en la roca reposamos desde ahora y por los siglos, amén.

¿Vamos al Señor por medio del egoísmo?

¡Qué amargura y muerte es dedicarse al corazón del hombre! pero fíjate si es humilde Dios que, cuando fuimos hacia Él, nos socorrió porque, en realidad, huíamos de las llamas del Infierno.

Es tremendo contemplar que en realidad el hombre no conoce el amor: nos movemos siempre por intereses personales; yo fui uno de esos, y aun no dejo de serlo muchas veces, aunque no desmayo. Hay muchos convertidos que se gozan por su salvación (lo cual está muy bien) pero, pasan los días, los años, la vida, y ahí se quedan, viviendo vidas entorno a sí mismos (aunque eso sí, con formas y comportamientos religiosos, cosas que no sirven para nada). Esos no habrán andado en salvación aunque Dios los rescate así como por fuego (porque, aunque Dios los eligió, ellos perdieron su vida aquí en la tierra).

Y nosotros tenemos mucho peligro de caer en semejantes cosas si no escuchamos el evangelio; sí: el evangelio. Porque el evangelio es mucho más que presentar Dios a los incrédulos; el evangelio es el rostro de Cristo; el evangelio es la vida con Cristo, alrededor de Cristo y hacia Cristo. En realidad hay mas trabajo dentro de la Casa de Dios que fuera de ella, porque el mundo conoce mejor el ofrecimiento que rechazan que los creyentes el suelo por donde andan. Y nosotros participamos mucho de ello, nos relajamos y el estupor del sueño nos vence; sólo un momento, y ya estamos en el mundo. Dime ¿qué diferencia hay entre los muertos y los que duermen? ¿acaso no los resucitará Dios a todos en el último día? Pues muertos estamos si descuidamos el evangelio de Dios, el cual es la luz que ilumina a toda criatura y la sabiduría que transforma el rostro del que lo contempla.

Te exhorto solemnemente a que te dediques, en el Espíritu, al estudio de la Palabra, no como un libro sino como la faz de Jesucristo, el gozo y la paz de un hijo de Dios, porque contemplándole a Él seremos conformados, y así será cómo Su Espíritu dará testimonio a través de nosotros, y eso sólo podrá suceder si nos ocupamos en Cristo, no en el testimonio. Ocupate pues en Cristo porque así te salvarás tú y salvarás a muchos.

Así que te animo hermano, no sabiendo aun si esto lo escribo para ti o para mí. Que Dios lo utilice para ambos porque suya es la gloria y a Él sea dada en lo más excelso y para siempre, amén.